

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 25 números, de 8 páginas cada uno, vale \$ 0,76.

Bogotá, mayo 25 de 1872.

AGENCIA CENTRAL.

La Direccion General de Instruccion pública. Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Union. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

LA TIERRA I EL HOMBRE.

o la Jeografía Física considerada en sus relaciones con la historia de la humanidad,

POR ARNOLD GUYOT,

PROFESOR DE GEOGRAFIA FISICA I DE HISTORIA EN NEUCHÂTEL (Suiza).

(Traduccion de César O. Garmán.)

CAPÍTULO I.

INTRODUCCION.

- 1.º Definicion de la Jeografía física.
- 2.º La vida del globo.
- 3.º Importancia de la forma, de los contornos, del relieve y de la situacion respectiva de los continentes.
- 4.º La tierra considerada como teatro de las sociedades humanas.
- 5.º Del papel de los continentes en la historia.
- 6.º Objeto de los estudios jeográficos.

§ 1.º—Si conservásemos a la palabra *jeografía* su sentido puramente etimológico, i limitásemos su estudio a una mera descripción de la superficie del globo i de los seres que lo habitan, correríamos mucho riesgo de disminuir sus derechos al nombre de *ciencia*, en la verdadera acepcion de esta voz. Describir sin remontarnos a las causas ni descender a las consecuencias, no es mas que relatar un hecho de que otros han sido testigos. El jeógrafo que así tratara el asunto haria de la jeografía poco mas o ménos lo que el cronista hace de la historia, i hasta se le podría negar la facultad de describir; porque si renuncia espontáneamente al estudio de las leyes que presiden a la formacion de las partes constitutivas del globo, si no quiere reconocer las que han dado nacimiento a los fenómenos que se proponen describir, agobiado con el peso de multitud de detalles cuyo valor relativo se escapará a su apreciacion, se encontrará en incapacidad de agruparlos de manera que solo pondrá en evidencia aquellos de que el conjunto toma su carácter, i con eso solo se condenará a una estéril confusion.

La Jeografía debe, pues, ser algo mas que una simple nomenclatura. No se trata únicamente de describir, sino de comparar e interpretar; no basta hacer anatomía de nuestro globo mediante una simple nocion de la disposicion de sus numerosas partes: se necesita además tratar de penetrar la accion mutua de esas diferentes porciones del mundo físico, i la accion de la naturaleza inorgánica sobre los seres organizados i sobre el hombre en particular. La accion recíproca (resultante) de todas esas fuerzas constituye lo que pudiéramos llamar la vida del globo; i omitir el estudio de ella, es privar a la Jeografía de su principio vital, coleccionar hechos parciales e insignificantes i empeñarse en darle ese carácter de aridez que con tanta frecuencia i con tanta justicia se le ha atribuido. ¿I de dónde procede la aridez de una ciencia sino de la ausencia de sus principios fundamentales i de sus resultados jenerales, único i verdadero pasto de las inteligencias sanas?

Segun lo que acabamos de establecer, la Jeografía Física no es únicamente la descripción de la tierra, sino tambien el conocimiento fisiológico del globo, o, en otros términos, la ciencia de los fenómenos jenerales de la vida actual de nuestro planeta, con relacion a su conexión i a su mutua dependencia.

§ 2.º—La expresion *la vida del globo* acaso necesite una explicacion. Léjos de mí el pensamiento de una asimilacion de la vida jeneral de ese globo a la existencia individual de tal o cual planta, de tal o cual animal; hipótesis admitida con demasiada lijereza por ciertos filósofos: sobrado conozco la enorme distancia que separa la naturaleza inorgánica de la naturaleza organizada. Mi convicción a este respecto es—que existe un abismo insondable entre el mineral i la planta, entre ésta i el animal, así como entre éste i el hombre.

Pero ¿es justo negarle una existencia propia a esta naturaleza representada como *inanimada* para distinguirla de la que se llama naturaleza *viviente*, porque aquélla no tiene el mismo modo de existencia que la planta o el animal? De ninguna manera, porque la vida debe reconocerse dondequiera que se manifieste. ¿No hai movimiento en el agua que sube murmurando a la superficie de los continentes o que se ajita en las profundidades del océano? ¿No lo hai en esos vientos impetuosos que rozan en su curso vagaroso las tierras i los mares? ¿No hai simpatía i antipatía verdaderas en esas misteriosas i electivas afinidades de las moléculas de la materia que constituye el objeto de la química? ¿No hai cierto carácter de majestad i de deber cumplido en esas fuerzas i en esas mutuas atracciones de los cuerpos que rijen el curso de los astros diseminados en la inmensidad del espacio, i los mantienen en una armonía constante? ¿No nos llenamos de asombro cuando vemos que la aguja magnética se ajita i se vuelve al norte al aproximarle una partícula de tierra? Si colocamos un cuerpo cualquiera al lado de otro, entrarán en un cambio mutuo de relaciones: atraccion molecular eléctrica o magnética: cuando se rompe el equilibrio en un punto del globo, ese rompimiento produce al instante mismo una perturbacion, i el rechazo se propaga hasta lo infinito.

Así sucede que en la naturaleza inorgánica todo está en accion, todo está en movimiento, todo está sujeto a pasivas trasformaciones. Sin duda esta existencia no es la de los cuerpos organizados; pero si, tomándola por su aspecto mas sencillo, definimos la vida diciendo que es un *mutuo cambio de relaciones*, no podemos negarles su nombre a esas acciones vivas, por decirlo así, a ese juego perpetuo de las fuerzas de la materia, del cual somos testigos todos los dias. Eso tambien es vida, bien que en un orden de ideas mui inferiores.

Esta vida jeneral, física o química, es la esencia de toda materia, la base misma de la existencia de los seres superiores; no la fuente, sino la condicion de esa existencia. Ella reside en la planta del mismo modo que en el animal; pero en éste se encuentra al servicio de un ser mas elevado, de un principio de unidad cuyas misteriosas fuerzas, al mismo tiempo que refieren todas las cosas a un centro comun, las modifican i organizan en provecho de un solo individuo.

Pues bien, ese principio *interna* de unidad perteneciente a la naturaleza orgánica, es precisamente del que carece la naturaleza inorgánica.

En esta última, los cuerpos no son sino meras agregaciones de moléculas, homogéneas o heterojéneas, cuya combinacion parece fortuita a primera vista.

Si tener en cuenta la lei que asigna a cada mineral una forma particular de cristalización, vemos que cada una de